

# Nuevo Mundo Mundos Nuevos

BAC - Biblioteca de Autores del Centro, Ariel de Vidas, Anath

---

Anath Ariel de Vidas

## La otra cara de la figura del indio. La visión teenek de “lo indio”

---

### Avertissement

Le contenu de ce site relève de la législation française sur la propriété intellectuelle et est la propriété exclusive de l'éditeur.

Les œuvres figurant sur ce site peuvent être consultées et reproduites sur un support papier ou numérique sous réserve qu'elles soient strictement réservées à un usage soit personnel, soit scientifique ou pédagogique excluant toute exploitation commerciale. La reproduction devra obligatoirement mentionner l'éditeur, le nom de la revue, l'auteur et la référence du document.

Toute autre reproduction est interdite sauf accord préalable de l'éditeur, en dehors des cas prévus par la législation en vigueur en France.



Revues.org est un portail de revues en sciences humaines et sociales développé par le CLEO, Centre pour l'édition électronique ouverte (CNRS, EHESS, UP, UAPV).

---

### Referencia electrónica

Anath Ariel de Vidas, « La otra cara de la figura del indio. La visión teenek de “lo indio” », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], BAC - Biblioteca de Autores del Centro, Ariel de Vidas, Anath, Puesto en línea el 25 janvier 2007.

URL : <http://nuevomundo.revues.org/index3342.html>

DOI : en cours d'attribution

Éditeur : EHESS

<http://nuevomundo.revues.org>

<http://www.revues.org>

Document accessible en ligne à l'adresse suivante : <http://nuevomundo.revues.org/index3342.html>

Document généré automatiquement le 02 octobre 2009.

© Tous droits réservés

Anath Ariel de Vidas

## La otra cara de la figura del indio. La visión teenek de “lo indio”

- 1 Cuando se habla de los indios o cuando son ellos los que toman la palabra, muchas veces se utilizan figuras estereotipadas idealizadoras, manejadas según los intereses en juego o bajo ciertas influencias indigenistas o indianistas<sup>1</sup>. Además, existe una cierta correlación entre la importancia numérica de un grupo indígena y la existencia de sus propias organizaciones de militancia indianista así como de estudios antropológicos acerca de este grupo. En otras palabras, grandes grupos étnicos en México como los nahuas, mayas, mixtecos y zapotecos disponen con más frecuencia, de organizaciones étnicas extra-comunitarias y, además estas últimas despiertan un fuerte interés académico. Al final, la imagen del indio en los discursos de ambas partes se retroalimenta, muchas veces de manera simbiótica. Pero ¿qué pasa en esas zonas poco frecuentadas por antropólogos y donde los indígenas no se preocupan tanto de cuestiones como la “conciencia india panamericana” y los “quinientos años de resistencia”?
- 2 Este es el caso de los teenek (mejor conocidos como huastecos) de la Huasteca veracruzana al noreste de México ( $\pm 57\ 000$  personas), donde la figura del indio no es retomada por su propia cuenta con fines reivindicativos. Sin embargo, a pesar de su aislamiento cultural y social de las corrientes indianistas, la figura nacional del indio sí circula entre los teenek, especialmente gracias a las escuelas, a los libros de textos o a las fiestas civiles y religiosas fomentadas por maestros y eclesiásticos. ¿Cómo perciben entonces los teenek esta figura importada del indio? y ¿en qué medida se identifican con ella?
- 3 Para entrar en este tema, es necesario presentar primero a grandes rasgos algunas características de este grupo.
- 4 Los teenek veracruzanos manifiestan una situación particular que combina un estado de autodenigración y de aparente aculturación con un fuerte sentimiento de identidad colectiva. En los teenek veracruzanos, a diferencia de aquellos del estado de San Luis Potosí, no se ven los rasgos étnicos que permiten generalmente identificar a miembros de un grupo indígena. No tienen una indumentaria original, no celebran ritos agrícolas, no practican el sistema de cargos y no tienen una organización social tradicional. Además, los teenek veracruzanos no valorizan su pertenencia étnica, y al contrario, la desprecian cuando se comparan con los demás grupos sociales de su región: nahuas, mestizos y blancos. Por otra parte, la cohesión de ese grupo se manifiesta por la conservación de su lengua, por la endogamia y por los asentamientos separados del resto de la sociedad. A diferencia de la tendencia general de los grupos étnicos inmersos en la sociedad global, la ausencia de rasgos étnicos emblemáticos no se acompaña en ese caso de un sentimiento de pertenencia más tenue. La afirmación de la identidad teenek no pasa por la movilización y las reivindicaciones socio-políticas sino por una presencia distinta y persistente de ese grupo en un contexto de marginación política, económica y cultural en el seno de una región multiétnica. Por todo lo cual ese grupo pone en tela de juicio las afirmaciones sobre los contactos interétnicos y la aculturación de las sociedades indígenas. La búsqueda de los fundamentos de la identidad teenek pasa por lo tanto por los elementos discretos que la forjan o sea, los modos de representación de los teenek acerca de sus diferencias de los demás<sup>2</sup>.
- 5 Al acabar un largo trabajo de investigación acerca de los fundamentos de la identidad étnica de los teenek veracruzanos, puedo afirmar que una característica sobresaliente de la percepción de sí mismos, en este grupo, es la autodenigración frente a los demás. No se trata aquí de la apreciación negativa común del hecho de ser indígena que se puede encontrar entre miembros de muchos grupos étnicos que desvalorizan su cultura autóctona frente a la cultura mestiza. En

este caso, el desprecio teenek de sí mismo va mucho más allá de esta corriente anti-indianista y se ubica en el centro de su identidad étnica. Ese amplio tema rebasa el propósito de esta ponencia pero daré un solo ejemplo para ilustrar de qué tipo de autodenigración se trata e introducir así la adecuación particular de los teenek a la figura del indio.

6 Los teenek llaman *ejek* a los mestizos y blancos que los rodean y curiosamente también llaman así a los guajolotitos (mexicanismo para los pequeños de los pavos), mientras que a los pollitos de las gallinas les dicen *teenek* como se llaman a sí mismos. Cuando me enteré de estas apelaciones, creía que me había equivocado pues, como bien se sabe, los guajolotes son aves autóctonas mientras que los pollos fueron importados por los españoles. Nombrar al ave importada con el etnónimo de una población indígena y al ave autóctona con el nombre de los conquistadores no tenía a mi juicio ningún sentido. Pero según las explicaciones de los informantes (en varias comunidades teenek) se llama así a estas aves porque los guajolotitos, que se alimentan con masa de maíz, la comen solamente de la mano y hay que servirles como se sirve a los *ejek*, que son los blancos y mestizos. Al contrario, los pollitos picotean directamente del suelo y, según los comentarios de los propios teenek, “comen cualquier basura como los teenek” (sic). Los ejemplos de la autodenigración teenek, que en este caso se observa dentro de su propia lengua, son varios y siempre muestran que aunque la identidad teenek está bien definida no se manifiesta por lo tanto por una exaltación de la cultura indígena.

7 En ese contexto, se integra pues la figura nacional del indio. Empleo el término de “figura nacional” por el hecho de que el término “indio” es una aportación de la sociedad nacional a las comunidades teenek, integrada en particular por los sistemas escolar y eclesiástico. En el idioma teenek esta palabra genérica no existe.

8 En el municipio de Tantoyuca, al norte del estado de Veracruz, la mitad de la población es teenek (51%), una parte pequeña es nahua (6.5%) y el resto son mestizos y blancos. En esta sociedad multiétnica y jerarquizada, los teenek se encuentran en el peldaño más bajo, no sólo a nivel económico sino también en cuanto a su valorización como grupo indígena. A parte de que en el trato cotidiano entre mestizos y teenek, estos últimos son llamados a menudo “pinches indios”, cuando los mestizos los comparan a los nahuas dicen que son “mantenidos, sometidos, dóciles, no son aguerridos, son más calmados y pacíficos, no presionan, no se superan, no quieren alinearse, no se proyectan, son desordenados, flojos, sucios, borrachos, sin razón...” (sic). Mientras que los nahuas son según estos discursos “más abiertos, más trabajadores, preparados, más conscientes...”. Sin embargo, estos comentarios son, más o menos en estos mismos términos, compartidos también por los propios nahuas y teenek.

9 En ese contexto, no es sorprendente que la gente mestiza que se disfraza de “indio” en el carnaval local (en Todos Santos) y en el desfile de apertura de la feria ganadera regional, usen una vestimenta nahua (camisa y calzón de manta blanca) y no teenek (ropa de corte moderno y muchas veces en harapos). Los maestros “bilingües” que trabajan en las comunidades teenek muestran la misma posición en cuanto a la valorización de las culturas mestiza y nahua frente a la teenek. En las fiestas escolares, tras haber bailado el *Danubio Azul*, viene el capítulo de “danzas indígenas” que forma parte de cada programa, y los niños teenek bailan el huapango (música y baile regional mestizo) y el *Xochipitzauat* - una danza nahua típica.

10 Pese a que en esta parte de la Huasteca, perduren hoy tres danzas teenek prehispánicas, la del Gavilán (*bixom t'iiw*), la del Tigrillo (*bixom padhum*) y la del carrizo (*bixom pakaab*), estas danzas casi no se enseñan ni se bailan en el marco escolar. No quiero decir con esto que por ser uno indio le está prohibido bailar el *Danubio Azul* o danzas de otros grupos indígenas. Me refiero al hecho de que las danzas teenek estén generalmente ausentes de los eventos escolares, lo que muestra el desprecio que tienen los maestros de la cultura teenek. Una desvalorización que se transmite luego a sus alumnos. En este mismo orden de ideas, las generaciones en las telesecundarias de esta región, llevan muchas veces nombres de héroes nahuas (mexicas)

prehispánicos tales como Quetzalcóatl (dios de la fertilidad) o Huehuetéotl (dios del fuego) pero nunca se les pone un nombre teenek<sup>3</sup>.

11 En cuanto a la propia visión que tienen los teenek acerca de la figura del indio, ésta se encuentra ciertamente influida por estos enfoques que valorizan la cultura nahua en detrimento de la teenek pero a ello, como se verá en adelante, se añade la propia percepción denigrante de los teenek sobre sí mismos.

12 Un ejemplo de esa percepción se encuentra en la interpretación teenek de la aparición de la virgen de la Guadalupe al indio Juan Diego. Recordemos que según la tradición, en 1531, el indio Juan Diego encontró en el cerro de Tepeyac a la virgen quién le dijo que quería tener un santuario en este lugar. El arzobispo a quien Juan Diego contó este acontecimiento no le creyó. Luego, la virgen volvió a aparecerse al indio pero esta vez su imagen quedó pintada en la capa de éste y con esta imagen milagrosa y contundente, la virgen de la Guadalupe se convirtió en la santa patrona de México.

13 Según la exégesis teenek de este acontecimiento, Juan Diego era teenek porque “era como nosotros: pobre, feo, pestoso, no traía traje bonito y por eso no le creyeron”. La aparición de la virgen a Juan Diego, se conmemora en México el 12 de diciembre, y en este día de la Guadalupe los teenek reconstituyen el evento en su danza “de las inditas” que bailan frente a la iglesia de la cabecera de Tantoyuca o frente a las capillas en sus comunidades. Una docena de niñas (vírgenes) bailan en dos filas cantando en español y en una voz nasalizada la narración del acontecimiento. Entre ellas pasa un niño que personaliza a Juan Diego. Lo curioso en este baile teenek es que las niñas y el niño están disfrazados de indios nahuas. Es decir que el muchacho lleva una camisa y calzón de manta blanca y las muchachas una blusa de manta bordada y una falda de color mientras que su cabello está trenzado. Recordemos que los teenek no tienen un traje típico y su vestimentaria es de corte moderno. Las mujeres teenek portan un vestido y no una falda y su pelo se amarra en cola de caballo. Esta danza “de las inditas” que es una aportación occidental ciento por ciento, por su tema que es además cantado en español y por sus instrumentos de música (violín y guitarra), presupone al nahua como la figura del indio. Los nahuas componen por cierto el grupo indígena mayoritario en México pero en Tantoyuca, son totalmente minoritarios: aquí el contingente más grande de indígenas está formado por los teenek. No obstante, la figura del nahua permanece como representativa de lo indio incluso entre los teenek. Aquí podemos ver entonces la percepción ambivalente de los teenek acerca de la figura del indio. En el caso del acontecimiento mismo de la aparición de la virgen, el indio es percibido como teenek, pero esta equivalencia es de índole negativa porque Juan Diego era pobre, feo etc. y por eso no le creyeron. En la danza, al contrario, el indio del acontecimiento no es teenek sino nahua porque en este caso, la figura del indio está valorizada por el aparato eclesiástico que introdujo esta danza.

14 Otro ejemplo de esa concepción ambivalente de la figura del indio que pasa a través de la del nahua se percibe en la interpretación particular de los teenek acerca de los acontecimientos de la Conquista. Según esta exégesis, influida por los libros de textos escolares, Moctezuma era el rey de los teenek por que era miedoso y sometido mientras que Cuauhtémoc era el rey de los nahuas porque era más valiente. Recordemos que, según la historia oficial, Moctezuma II (1480-1520) era, a la llegada de los españoles, el emperador azteca y dejó a éstos introducirse al centro de su imperio creyendo que se trataba del regreso del dios Quetzalcóatl. Luego, fue apedreado por su pueblo quien se levantó contra los conquistadores. Por su parte, Cuauhtémoc (1495-1525), que reemplazó a Moctezuma, encabezó una lucha sangrienta contra los españoles pero finalmente fue capturado por ellos y ejecutado. Quedó como el símbolo de la resistencia implacable de los últimos aztecas en contra de los invasores. Este símbolo nacional de la figura del indio, con tanta carga positiva, encontró sin embargo su lugar en el sistema de representación teenek como representativo del indio nahua. No se trata aquí de una imagen intelectualizada del nahua como descendiente de los aztecas, pues los teenek, por su parte, se

identifican con el anti-héroe de la Conquista, con el emperador azteca víctima de sus sueños. Se trata más bien de una percepción borrosa de lo que es un indio porque los demás grupos étnicos que conocen los teenek llevan sus propios nombres (otomies, totonacas, pames). El indio como tal es una aportación exógena a su cultura y del mismo modo que tiene una carga ambivalente en la sociedad nacional así se percibe también entre los teenek pero según su propio modo de pensar.

15 Podemos por lo tanto resumir que entre las dos caras de la figura del indio, los teenek se identifican con la del indio desvalorizado, pobre y miserable; y que cuando existe un tipo de valorización de esta figura, cuando el indio es exaltado y objeto de orgullo por parte de los mestizos, los teenek lo asimilan a los indígenas más cercanos a ellos, a los nahuas. Aunque se trata de un término importado, el "indio" se integra pues en la propia escala de diferenciación de los teenek frente a los demás y luego en su sistema de representación del Sí y del Otro.

16 ¿Cuál sería entonces la causa de que entre ciertos grupos étnicos exista una mayor conscientización o uso de la figura del indio? ¿Serían decisivos el tamaño del grupo o el acceso a estudios antropológicos sobre él? ¿Las organizaciones indianistas estarían solamente compuestas por una minoría de intelectuales? Todas estas preguntas están abiertas al debate. Sin embargo, creo que las respuestas se encontrarán más bien en la historia particular de cada grupo y en sus maneras específicas de afirmarse.

17 Los teenek como "los vencidos de los vencidos", como anti-héroes o anti-indios no tienen una visión panindígena y cuando se festejaron los eventos del quinto centenario, los más conscientizados entre mis informantes hablaban de los "500 años del sufrimiento de los teenek" pero de ningún modo tenían una visión más global de este evento. Y cuando empezaron los acontecimientos en Chiapas en enero 1994, que eran transmitidos por la radio regional, éstos no suscitaron ninguna identificación de parte de los teenek, ya que parecían tan lejanos como los de la guerra del Golfo Pérsico. Sin embargo, cuando yo les expliqué un poco la situación chiapaneca (no muy diferente de la de la Huasteca), mis informantes parecían descubrir una cierta realidad cuando me preguntaban un poco desengañados: "¿A poco Chiapas queda en México?" (!)

18 Y ya que se trata de Chiapas, terminaré con una cita del subcomandante Marcos, el líder de los insurgentes: un otro *ejek* (no-indio) quien tomó la palabra por los indios, pero cuyo trabajo, a diferencia del de los antropólogos, logró tener algunas resonancias (sean positivas o negativas según las interpretaciones) haciendo recordar a la sociedad mexicana la otra cara de la figura del indio:

"Aunque doliendo, está alegre nuestro corazón porque callando hablamos, escondiéndonos nos mostramos, sin rostro somos, sin nombre somos nombrados, estando andamos, caminando nos estamos quietos, viniendo vamos, muriendo vivimos"<sup>4</sup>.

19 Creo que estas palabras dichas por un no-indio en nombre de los indios y en un lenguaje pseudo-indio, sintetizan a la perfección el tema de la figura nacional del indio.

---

### Notas

1 En el contexto latinoamericano, el indianismo se distingue del indigenismo oficial por el hecho de que se trata de una ideología elaborada por los propios indígenas y que acentúa la lucha para su liberación del colonialismo interno.

2 Este ensayo forma parte de una investigación antropológica más amplia acerca de los fundamentos de la identidad étnica de los teenek de Veracruz, y se basa en un trabajo de campo realizado desde marzo de 1991 hasta agosto de 1993 así como de estadías adicionales hasta marzo de 1995 en varias comunidades teenek del municipio de Tantoyuca, Veracruz; Véase: Anath ARIEL DE VIDAS, *Le Tonnerre n'habite plus ici. Représentations de la marginalité*

*et construction de l'identité teenek (Huastèque veracruzaine, Mexique)*, thèse de doctorat en anthropologie, Paris, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1997, 801 p.

3 Acerca de las percepciones distintas del patrimonio cultural indígena en esta región véase A. ARIEL DE VIDAS, "Identité de l'Autre, identité par l'Autre: la gestion du patrimoine culturel indien dans le nord-est du Mexique", *Cahiers des Sciences Humaines*, 30 (3), 1994, pp. 373-389.

4 Comunicado del Ejercito Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), 10 de abril de 1995.

---

### ***Para citar este artículo***

Referencia electrónica

Anath Ariel de Vidas, « La otra cara de la figura del indio. La visión teenek de "lo indio" », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], BAC - Biblioteca de Autores del Centro, Ariel de Vidas, Anath, Puesto en línea el 25 janvier 2007. URL : <http://nuevomundo.revues.org/index3342.html>

---

### ***Licencia***

© Tous droits réservés

---

***Licence portant sur le document*** : © Tous droits réservés

***ndlr*** :

In *Ateliers de Caravelle*, 11, 1998, pp. 95-100.